

» Lyotard con Freud: Niñez e infancia como “afecto”

El tropo teórico de la infancia es particularmente fuerte en la obra tardía de Lyotard: *Lectures d'enfance* se publicó en 1991. Sin embargo, la figura de la niñez puede verse en el irónico título *La posmodernidad explicada a los niños* [*The postmodern explained for children*] (Lyotard, 1986/1992), libro en el que los ensayos se presentan como cartas a los hijos de los distintos interlocutores de la filosofía de Lyotard sobre lo “posmoderno”, entre los que se cuentan su propio hijo y sus nietos. En mi lectura, no parece accidental que para la cuarta edición del libro el título se haya cortado a solo *La posmodernidad explicada*, pues quien no estuviera familiarizado con Lyotard y buscara una explicación de la posmodernidad para “legos”¹, tal como la referencia a los niños

podría implicar, quedaría amargamente decepcionado, por no decir desafiado. Incluyo esto aquí porque es importante enfatizar la diferencia entre la noción empírica y biológica de niñez como el tiempo no sofisticado e “inmaduro” antes de la madurez, y la “completitud” de la adultez, en el sentido en el que Lyotard percibe la niñez como “sentido trascendental de un *antes* radical” (Bennington, 2007, p. 200). Este “antes”, por supuesto, muestra las características de la frase-afecto² de Freud, pero por el momento Lyotard brinda esta noción en su propio lenguaje, independiente de la descripción clínica de niñez (y de sexualidad) de Freud. Lyotard (1989/1993) ofrece esta definición de su noción de niñez como un “antes” radicalizado:

Con *niñez* no quiero decir, como han hecho los racionalistas, una edad privada de razón. Quiero decir esa condición de estar afectados en una época en la que no tenemos los medios –lingüísticos y de representación– para nombrar, identificar, reproducir y reconocer lo que nos afecta. Con *niñez*, quiero decir el hecho de que nacemos antes de haber nacido para nosotros mismos. Y así nacemos de otros, pero también para otros, entregados en las manos de otros sin defensa alguna. (p. 149)

La niñez, en este sentido, es un “estado”, el de haber nacido en un entorno, una cultura y un modo de ser constitutivamente desconocido e irreconocible para el “niño” “no formado” ni informado que ha llegado “demasiado tarde”. En cambio, la niñez, continúa Lyotard, infiere un estado de *infancia* posicionado necesariamente para ser hablado por y para el lenguaje y las acciones de otros “antes” de que la articulación y el dominio del conocimiento estén garantizados por derecho propio a través de la entrada a la adultez. Aquí el niño “nace más tarde, con lenguaje, precisamente al dejar la niñez” (Lyotard, citado en Smeyers y Masschelein, 2000, p. 151). Como comprensión (y provocación) ante el pensamiento de Kant sobre la adquisición del conocimiento y su relación con la inmadurez, Lyotard (1989/1993) cuenta la historia del modo en el cual, en *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?*, Kant “define la ilustración como la emergencia de la humanidad a partir de su inmadurez autoimpuesta... Si la niñez persiste tras la niñez” –escribe Lyotard– es [citando a Kant] por “pereza y cobardía... es tan fácil ser inmaduro” (p. 151)³. La movida táctica de Lyotard al dirigir sus cartas a niños en *The postmodern explained* (1986/1992), sin embargo, difiere de su noción de niñez como algo inferior a la adultez, y en cambio apunta a una visión de la niñez como *el* espacio privilegiado de ausencia de preparación, de susceptibilidad y apertura “antes” de la (I)lustración. Para llegar a

este punto, sin embargo, Lyotard elabora, en *Lo inhumano* (1991a), las cualidades de la niñez que pueden permanecer en la adultez. Lyotard plantea la pregunta:

¿A qué podemos llamar humano en los humanos, a esta miseria inicial de su niñez o a su capacidad para una “segunda” naturaleza que, gracias al lenguaje, los hace adaptarse para compartir una vida comunitaria, conciencia adulta y razón? Todos concuerdan en que lo segundo depende de y presupone lo primero. La cuestión es solo saber si esta dialéctica, cualquiera sea el nombre con el que la adornemos, no deja restos. (p. 3)

Aquí se ve al niño como a alguien que necesita ser “salvado” de su *status* de inmadurez y falta de desarrollo, ser iniciado en la vida del adulto al que le han sido dados el lenguaje, el conocimiento y la certeza. No obstante, Lyotard se pregunta si alguna huella de la niñez no podría perdurar en la adultez. “Al nacer niños –afirma Lyotard–, nuestra tarea sería tomar plena posesión de nosotros mismos”, una posesión que se realiza sólo dentro de los dominios de la adultez (Lyotard, 1989/1993, p. 148). Su inquietud, no obstante, es si esta maduración plena y total hacia la adultez puede o no verse como completa. ¿No podría haber algunas huellas de niñez dejadas “atrás” en la adultez? Lyotard encara esta cuestión investigando y ahondando en el “antes” que señala a la niñez (o, en la jerga lyotardiana, que es el *signo* de la niñez) como el espacio *antes* de que el pensamiento sea consciente, antes de que la experiencia se recupere como tal y antes de que la adultez reemplace a la inocencia. En su lugar, Lyotard critica la noción del desarrollo a un ser adulto con la consiguiente adquisición de conocimiento y sofisticación, como si se requiriera un cierto grado de “olvido” e ignorancia de una potencial apertura y susceptibilidad que la infancia incorpora. Tal olvido de la niñez, critica Lyotard, se enmarca en un discurso

* Profesora titular en la School of Critical Studies in Education de la University of Auckland.

1. La extensa serie de *...para dummies* [legos], iniciada con Microsoft, aunque desde allí metamorfoseada a cualquier habilidad o dominio de la existencia humana, como *Cocina para dummies*, *Jardinera...*, *Danza...*, etc., etc., supuestamente ofrece instrucciones claras y simplificadas sobre el modo de “hacer” algo. Según Wikipedia, actualmente hay 1700 títulos de la serie “para zonzos”. Al parecer necesitamos instrucciones sobre montones de cosas (o quizá haya montones de “zonzos” por allí).

2. Es importante observar que el término *frase-afecto* es una apropiación que hace Lyotard del pensamiento de Freud y, según se explica en este texto, es una de las distintas iteraciones que despliega Lyotard para hablar sobre la dimensión inarticulada, siempre evasiva e imposible de capturar del *ser*. También es importante observar que Lyotard convoca una gama de distintas maneras de hablar de este “antes” radical de afecto en el contexto de esta obra, a través del tropo de la niñez y específicamente de la *infancia*. Hay muchas referencias a niños y a la niñez bajo este régimen de pensamiento. Por ejemplo, la primera edición de *La posmodernidad explicada* (Lyotard, 1986/1992) incluía la expresión explicativa “a los niños” (*La posmodernidad explicada a los niños*). También es importante la relación que delinea Lyotard (1991) entre *infancia* y su pensamiento sobre lo *inhumano*.

3. Siempre un gran moralista, es posible imaginar la severidad de la recriminación de infantilismo por parte de Kant en línea con su extrema impaciencia al ser interrumpido por la música de la ciudad y las campanas de la iglesia tras su ventana, que criticaba como una distracción e interrupción de su escritura y concentración.

de liberación de uno mismo desde un estado de incompletitud e incertidumbre hacia el estado más estable de dominio y control. Esto, advierte Lyotard, es lo que la doctrina occidental del Humanismo y el principio correspondiente de emancipación de la Ilustración parecen señalar, según la descripción de los comentarios de Kant sobre la niñez. Aquí,

la emancipación consiste en colocarse a uno mismo en posesión plena de conocimiento, voluntad y sentimiento, en procurarse uno mismo la regla del conocimiento, la ley de la voluntad y el control de las emociones. Emancipadas son las personas o cosas que no deben nada a nadie más que a sí mismas: liberadas de todas las deudas con los demás. (p. 150)

La niñez, no obstante, desafía las certezas y las hipótesis que presupone liberarse a uno mismo, y es aquí donde Lyotard insiste en el reconocimiento de la ilusión de certidumbre que ofrece el discurso de la emancipación. El ejemplo ejemplar de la regla humanista de emancipación es, por supuesto, la educación. En relación con Freud, la noción de niñez e infancia de Lyotard pertenece al reino de lo inarticulado e irrepresentable como “un estado de carencia” (p. 152), y es esa “carencia” que implica emanciparse a sí mismo para escapar “del sueño de haberlo hecho con mi carencia, con eso de lo que carezco, con lo que me hizo carecer, con lo que me hizo tener carencia” (p. 152). En educación, esta carencia es la que genera la necesidad de los niños de ser iniciados en el mundo adulto del conocimiento como condición necesaria de su niñez.

Que los niños deban ser educados –recuerda Lyotard (1991a)– es una circunstancia que procede únicamente del hecho de que no están completamente dirigidos por la naturaleza, no están programados. Las instituciones que constituyen la cultura complementan esa carencia innata. (p. 3)

La niñez es también, no obstante, la carencia que brinda la narrativa de la historia con su ímpetu hacia una futura “emancipa-

ción” y completitud que siempre está en el futuro, y a la que nunca es posible arribar. No es el propósito de este artículo, pero lo que quiero lograr con este análisis de la niñez es la descripción de la infancia como la existencia de una carencia: de articulación, conocimiento y maduración. Lyotard usa estas cualidades para describir la *figura* de la niñez que habita nuestras incursiones “adultas” (y dentro, como veremos, del pensamiento y el arte).

Finalmente, para volver al Lyotard de Freud, la frase-afecto como el evento no mitigado del “primer soplo” de *Nachtraglichkeit* se convierte en el momento de la infancia que rebasa las etiquetas biológicas de maduración a un estado general de “incapacidad”. El primer soplo o *shock* precede a la significación, simplemente sucede, y así es el momento de la “premaduración” (Lyotard, 1988/1990, p. 17) en el aparato psíquico: la “infancia” de la frase como un afecto “antes” de que la articulación y el significado puedan adscribirse. Esto, según Tomiche (1991), es “una hipótesis [tomada de Freud] basada en la noción de la premaduración del aparato psíquico y elaborada en *Three essays on the theory of sexuality* y *On narcissism: An introduction*” (p. 59). Esto es para Lyotard la infancia de la frase-afecto, una infancia “que no sería un período del ciclo vital, sino una incapacidad de representar y vincular algo determinado” (Lyotard, 1988/1990, p. 17), una infancia que es inherente al pensamiento en tanto excede al pensamiento como evento. “Esto –defiende Lyotard– es la dolencia constitutiva del alma, su infancia y su miseria” (p. 17). Más aun, la infancia como afecto es “imposible” de detectar, pero ello no excluye la necesidad de *intentar* hallarla, *intentar* recordarla, *intentar* “dar fe” de ella. Para Lyotard, Infancia y niñez como huellas de una indeterminación nos confrontan con una deuda que no puede nunca finalizarse o reconocerse. Aunque es posible, como enfatiza Lyotard (1997/1999), “insistir en una actitud de pensamiento y de vida que intente prestar oídos a la cosa, aunque sea inaudible puesto que el oído no está en posición de oírla, ya que, en un sentido, no hay nada que oír (p. 4).

REFERENCIAS

- Bennington, G. (2000). The same, even, itself... *Parallax*, 6(4), 88-98.
- Bennington, G. (2007). Childish things. En C. Nouvet, Z. Stahuljak y K. Still (ed.), *Minima memoria: In the wake of Jean-François Lyotard* (pp. 197-218). Stanford: Stanford University Press.
- Lyotard, J.-F. (1990). *Heidegger and "the jews"*. Minneapolis: University of Minnesota Press. (Trabajo original publicado en 1988).
- Lyotard, J.-F. (1991a). Introduction: About the human. En G. Bennington y R. Bowlby, (trad.), *The inhuman: Reflections on time* (pp. 1-7). Stanford: Stanford University Press.
- Lyotard, J.-F. (1991b). *Lectures d'enfance*. Paris: Galilée.
- Lyotard, J.-F. (1992). *The postmodern explained: Correspondence 1982-1985 with an afterword by Wlad Godzich*. Sydney: Power Publications. (Trabajo original publicado en 1986).
- Lyotard, J.-F. (1993). The grip. En B. Readings y K. P. Geiman (trad.), *Political writings: Jean-François Lyotard* (pp. 148-158). Minneapolis: University of Minnesota Press. (Trabajo original publicado en 1989).
- Lyotard, J.-F. (1998). A few words to sing. En A. Krims (ed.), *Music/ideology: Resisting the aesthetic* (pp. 15-36). Amsterdam: G+B Arts International.
- Lyotard, J.-F. (1999). Freud, energy and chance: A Conversation with Jean-François Lyotard. *Teknema: Journal of Philosophy and Technology*, 5. Disponible en: <http://tekhnama.free.fr/5Beardsworth.html> (Trabajo original publicado en 1997).
- Lyotard, J.-F. (2002). Emma: Between philosophy and psychoanalysis. En H. J. Silverman (ed.), *Lyotard: Philosophy, politics, and the sublime* (vol. 8, pp. 23-48). Nueva York: Routledge. (Trabajo original publicado en 1989).
- Nouvet, C. (2007). The inarticulate affect: Lyotard and psychoanalytic testimony. En C. Nouvet, Z. Stahuljak y K. Still (ed.), *Minima memoria: In the wake of Jean-François Lyotard* (pp. 106-122). Stanford: Stanford University Press. (Trabajo original publicado en 2003).
- Smeyers, P. y Masschelein, J. (2000). Lenfance, education, and the politics of meaning. En P. A. Dhillon y P. Standish (ed.), *Lyotard: Just education* (pp. 140-156). Londres: Routledge.
- Tomiche, A. (1991). Lyotard's Freud. *L'Esprit Créateur*, 31(1), 48-61.
- Tomiche, A. (1994). Review: Rephrasing the Freudian unconscious: Lyotard's Affect-Phrase. *Diacritics*, 24(1), 42-62.